

Christopher Brookeman

American Culture and Society since the 1930s

Macmillan, Londres, 1984. 241 págs.

Dado que la incursión por el universo literario nos exige un horizonte más amplio que el proporcionado por las obras de creación y la historia, y para salvar las lagunas que inevitablemente quedan entre ambos, contamos con esta obra original. Es el tercer libro publicado de una colección que ha iniciado Macmillan recientemente con el título «The Contemporary United States», y cuyos próximos títulos prometen aportar variados y complementarios enfoques a la historia de los Estados Unidos desde 1930.

El autor contribuye aquí con un comentario político-crítico sobre los historiadores de la literatura y los intelectuales en general que, agrupados en distintas escuelas de crítica literaria y cultural, analizaron el período de posguerra en términos progresistas o reaccionarios. Brookeman sabe que la historia de fechas y datos, la escuela de Annales, no es la única pieza clave para descubrir el vestigio de una época y por ello se preocupa más por la historia de las mentalidades y consulta fuentes alternativas.

El libro parte de la obra individual de críticos de todos los campos de la cultura: literatura, cine, fotografía, pintura, sociología y medios de comunicación en general, para iluminar con originalidad el ámbito intelectual y social americano desde la II Guerra Mundial logrando demostrar la íntima conexión de todas esas parcelas culturales. Para ello sigue el planteamiento de coordinar una serie de tendencias generales basándose en una bibliografía primaria básica e interpretando las contribuciones sucesivas a los problemas de ese período.

Los primeros capítulos se detienen en la progresiva pérdida de ideología políti-

ca entre los intelectuales desde los años 30 a los 80 debido fundamentalmente al desgaste de las campañas de lucha civil en los años 60. Un ejemplo de esa inicial politización la constituye la conocida obra de F.O. Matthiessen, *American Renaissance* que refleja el intento de la democracia liberal de fundar sus teorías en unos pretendidos precedentes americanos de cultura liberal. Matthiessen trata de reescribir las obras de Emerson, Thoreau, Whitman, Hawthorne y Melville en términos de defensores de la democracia, lo cual no prueba sino la presión ideológica de la era del reformismo liberal de F.D. Roosevelt. En los años posteriores, durante la Guerra Fría, Daniel Bell, Max Eastman y J. Dos Passos se constituyen en un frente de defensa del individuo de corte neo-conservador, y el tema social que más les preocupa, ampliamente discutido en las páginas del *Partisan Review* en el futuro del hombre en una sociedad de masas que empezaba a ser el signo común de esta era. Efectivamente entre 1935 y 1955 la discusión sobre la cultura de masas fue continua y la pregunta general era: ¿Debe adaptarse el intelectual y el escritor americano a las masas? Norman Mailer en *The Naked and the Dead* asume la nueva sociedad mientras que serán las vanguardias quienes más luchen contra las cadenas del mercado masificado. Otros estudios significativos que limitan dos extremos en la crítica del problema son T.S. Eliot, *Notes Towards the Definition of Culture* (1948) y T. Adorno y Max Horkheimer, *Dialectic of Enlightenment* (1944) aunque tal vez el estudio más objetivo lo constituye D. Riesman, *The Lonely Crowd* (1961) que cuenta además con una más amplia visión que le proporcionó la mayor perspectiva histórica.

Como ya hemos dicho Brookeman hace una incursión también por el mundo de los medios de comunicación de la mano de Marshall McLuhan, *Under-*

standing Media (1964), una valoración positiva del papel que jugará la tecnología sobre la cultura; el nuevo periodismo visto por Tom Wolfe y el nuevo Hollywood que da paso al cine de autor con directores como John Ford o Fritz Lang.

Por último y como representante de las últimas tendencias culturales Susan Sontag y su famosa «erótica del arte» considera las vanguardias de los años 60 como un antídoto sensual contra las categorías morales e ideológicas en que se había pretendido encerrar al arte; para ella el modernismo no está exhausto y será el portador de un nuevo arte sin comentarios sociales y sin sometimiento a la conciencia individual que pregonaba la ética protestante.

Como críticas al libro que nos ocupa debemos apuntar que resulta inexcusable

la omisión de la magnífica *The Culture of Narcissism* (1978) de Christopher Lasch que ha influido notablemente en la interpretación del arte y de la cultura de los últimos años y que reduce la historia y la sociología americana desde la posguerra al concepto de «narcisismo». Y, por otra parte es exagerado el uso que se hace de las citas sobre todo en los capítulos sobre Daniel Bell y David Riesman donde algunas páginas parecen montajes de citas de un mismo ensayo.

En resumen podemos considerar este libro *American Culture and Society Since the 1930s* una valiosa aportación a la bibliografía sobre la historia reciente americana y una guía útil pero no esencial para completar el análisis de cualquier parcela de la cultura contemporánea.

María Eugenia Díaz

